

13.—La presentación en el Templo

Adorna, Sión, tu tálamo... y sal al encuentro de Maria... que trae en sus brazos al Rey de la gloria de la nueva luz. (Misal)

INTRODUCCION.

Unos pobres aldeanos se dirigen a Jerusalén. Cruzan la abigarrada ciudad, suben por una callejuela hacia la explanada del templo y con humilde simplicidad se presentan en aquel lugar sagrado para una tradicional ceremonia.

Se suceden en aquel momento:

I.—UNA OBLACION.

A) Ofrecimiento:

María—acompañada de José—ofrece a Dios su primogénito.

1. Por parte de Cristo:

- a) Es su sacrificio matutino: «Heme aquí... ¡Dios mío!, en hacer tu voluntad tengo mi complacencia» (Ps. 40, 8-9).
- Al final de su vida, el sacrificio vespertino: dos grandes faros que iluminarán su vida divina en la tierra.
- c) Es un sacrificio callado, íntimo, envuelto en la pequeñez de su cuerpecito de niño. El Salvador del mundo es un «Dios escondido» (Is. 45, 15).
- d) Pero de un valor infinito y sumamente agradable a Dios. Las otras ofrendas de los primogénitos no tenían valor sino en cuanto representaban a ésta.
- 2. Por parte de Maria: El ritual judío mandaba a las mujeres que habían llegado a ser madres, presentarse en el Templo para ser purificadas (Lev. 12, 1-9) y, a la vez, ofrecer a sus hijos (Ex. 13, 2).
 - a) Dice Fray Luis de Granada que la Santa Virgen «entra en el templo material para ofrecer al templo vivo y espiritual que lleva en sus brazos» (Suma Selecta, BAC, p. 764).
 - b) María se somete a la Ley, siendo así que no estaba obligada a ello... pues todo en Ella había sido puro...
 - c) Una vez purificada, se ofrece Ella misma, ofreciendo a su Hjo. Hela aquí, siempre, al lado de Jesús, en su función de Corredentora.
 - d) Entregó por nosotros a su Primogénito. ¡Cuánto significa para María este acto trascendental!...

3. Por ambas partes:

- a) Es un sacrificio humilde, pobre, de dos aldeanitos, insignificantes a los ojos de los soberbios y orgullosos judíos.
- b) Hecho por obediencia y amor, como todas sus obras.
- c) Intimamente unidos en los sentimientos, y con un mismo fin : la salvación de cada uno de nosotros.

B) Rescate:

- María y José recogen a su hijo de las manos del sacerdote.
- El simbolismo del antiguo rito era perfecto: ofrecimiento de la víctima a Dios y participación en la misma. Era como una representación, en pequeño, del futuro sacrificio del Calvario...
- Los esposos de Belén entregan por Jesús dos palominos. Pero...; no eran los padres del Rey de reyes...?
- 3. Es ridículo el rescate de Nuestro Salvador comparado con el pago que El hizo por nosotros: ¡el infinito precio de su sangre!
- Hemos sido comprados, rescatados con Cristo y por Cristo; nuestras vidas no nos pertenecen...

II.-UN CANTICO.

El Evangelio nos dice que chabía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en élo (Lc. 2, 25).

A) El anciano Simeón:

- Simeón, como la profetisa Ana, merecieron el don de llegar a ver al Mesías, su salvador, en este mundo, antes del término de sus días.
- 2. Fué justo premio a sus grandes deseos, ayunos y vida abnegada.
- Ante la presencia de su Dios, el corazón del anciano explotó de alegría: «Nunc dimittis, servum tuum Domine».

B) El "Nunc dimittis":

- Es un saludo al Redentor, por parte del pueblo israelita, en la pequeña élite que quedaba de justos.
- 2. Una efusión de alegría : «quia viderunt oculi mei salutare tuum».
- Un reconocimiento de la misión salvadora y universal del Señor en la tierra: «lumen ad revelationem gentium...»
- «Gloria del pueblo de Israel»: Jesús ha llenado y llenará la aspiración de todos los pueblos y de todos los tiempos: No hay más Salvador entre el cielo y la tierra.

III.—UNA PROFECIA.

Los sencillos aldeanos comenzaban a maravillarse y alegrarse ante tanta cosa sorprendente; pero, acto seguido, el anciano comienza a hablar de manera muy distinta: les profetiza la oposición que encontrará su Hijo.

- 1. Es un grito de terror en medio del entusiasmo, por una rara paradoja.
- La voz del anciano clava desde entonces el puñal más agudo en el corazón de la Madre: el del presentimiento.
- Es claro el futuro del Hijo, y claro también el de la Madre: en adelante, como hasta enotnces, no se separarán jamás. Sus vidas son paralelas, unidas en el sacrificio de la Cruz.

IV.—CONSECUENCIAS.

- Jesús es ofrecido por las manos de María, como ofrenda de todo el mundo, incluyéndonos a cada uno de nosotros.
- Este episodio íntimo, casi puramente familiar del hogar de Belén, es símbolo del sacrificio cotidiano de las familias cristianas.
- El que anhela encontrar al Señor—como los dos ancianos—le hallará aún en el borde de la tumba.